

EL RETRETE, UN DISEÑO CLAVE PARA EL CAPITALISMO

LUIS ENRIQUE PEÑUELAS CARRILLO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD XOCHIMILCO
haguen1386@hotmail.com

Maestro en Ciencias y Artes para el Diseño, con formación en el área de Teoría e historia críticas, por la UAM Xochimilco. Es licenciado en Diseño de la Comunicación Gráfica por la misma universidad. Estudiante de la licenciatura en Ciencias Sociales (Sociología y Antropología Social) en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Diplomado en Semiótica por el Instituto Cultural Helénico. Formación en Pragmática por la Universitat de Barcelona, en Cataluña, España. Estudiante del Diplomado en Psicopatología y Clínica en Psicoanálisis con Fundamentos Freudianos en la UAM Xochimilco. Es miembro de la Red de Estudios Decoloniales y de la Liberación.

ANDREA GONZÁLEZ AGUILAR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD XOCHIMILCO
andrea9624@hotmail.com

Doctorante en Ciencias y Artes para el Diseño con formación en el área de Diseño, Tecnología y Educación por la UAM Xochimilco. Maestra en Ciencias y Artes para el Diseño por la misma universidad. Es licenciada en Diseño Gráfico por la Universidad de Guanajuato. Cuenta con formación en diseño de interfaz gráfica por la Universidad de Salamanca, Castilla y León, España.

El diseño de objetos moldea la experiencia de uso del cuerpo, la cual, a su vez, está relacionada con un sistema económico. El caso del diseño del retrete, disciplinó al cuerpo para el sistema económico capitalista. En la Modernidad se trabajó la individualización como un fenómeno histórico que requirió de un cuerpo privado-oculto e individual-aislado; éste tipo de cuerpo se dio, entre otros factores, por la experiencia de uso del retrete. A su vez, el cuerpo privado-oculto e individual-aislado aprehendido por el uso del retrete, fue necesario para el trabajo especializado de la división del trabajo del capitalismo. *Palabras clave: Diseño de objetos, retrete, defecación, cuerpo y capitalismo, individualización, división del trabajo.*

The design of objects shapes the experience of the use of the body, which, in turn, is related to an economic system. The case of the toilet design disciplined the body for the capitalist economic system. In Modernity, individualization was treated as a historical phenomenon which required a private, hidden, individual, and isolated body. Among other factors, this type of body was the result of using the toilet. Private, hidden, individual, and isolated body, derived from its use, was necessary for the specialized study that has been undertaken about the capitalism' division of labor. Keywords: Design of objects, toilet, defecation, body and capitalism, division of labor.

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la relación entre el diseño del retrete y el capitalismo? La hipótesis que se maneja, es que el uso del retrete moldeó al cuerpo a través de la experiencia de su uso de una forma específica, que le dotó de capacidades necesarias para poder operar en el trabajo del capitalismo. El propósito del presente artículo es relacionar el uso del retrete con el capitalismo.

Luis Soto Walls realizó un estudio sobre el diseño del baño, el cual abarcó la ducha y el lugar destinado para defecar y orinar. El autor relacionó el diseño de objetos con diferentes pautas históricas de comportamiento humano: “[el estudio trata de] hacer evidente el complejo entramado social, que dentro de un proceso histórico, determina en su conjunto las pautas de comportamiento humano, y que, a la vez, permite la generación del cambio en los conceptos y los objetos que responden a estas pautas”.¹ Soto presenta “[...] diferentes actitudes y formas de comportamiento en las sociedades europeas [...]”, sin intención de “[...] hacer un juicio ni compararlas entre sí o con las vigentes en la actualidad”.² Sin embargo, a veces parece que el autor, en cierta terminología, hace una comparación entre las diferentes concepciones acerca del baño, por ejemplo, cuando menciona que “en el segundo capítulo, se hace un recorrido histórico sobre la evolución en las concepciones sobre el baño y las necesidades corporales, desde la antigüedad hasta nuestros días”.³ Se puede interpretar el término “evolución” como una progresión lineal, donde se va mejorando conforme el tiempo futuro, respecto al tiempo pasado, particularmente en las concepciones sobre el baño y las necesidades corporales; sin embargo, puede no ser así, y quizá el autor utilizó el término “evolución” en un sentido diferente.

El estudio de Luis Soto permite adentrar el diseño de objetos, particularmente del baño, en un entramado histórico-social-cultural-económico. Sin embargo, el estudio pareciera no tomar una postura crítica respecto a la modernidad capitalista, porque como tal, no es su objetivo.

El presente trabajo aborda el diseño no del baño, sino del retrete particularmente, desde una perspectiva crítica de la modernidad capitalista. Se aborda la defecación en la Modernidad de manera crítica, como una práctica corporal históricamente construida a través de discursos de prohibición que anularon la manera de defecar y, por tanto, de una práctica corporal de la Edad Media. Esta manera histórica de construcción de la práctica corporal de la defecación en la Modernidad, se realizó a través del uso del retrete, y permitió concebir el cuerpo para llevar a cabo una forma de trabajo históricamente construida por el capitalismo: la división social del trabajo. En otras palabras, la defecación de la Modernidad fue necesaria para la división social del trabajo en el capitalismo.

Se recurrirá al concepto de *episteme* de Michel Foucault, para delimitar la defecación dentro de una forma de pensar histórica que articula ideas y prácticas corporales; en este sentido, se contrastará la defecación en tres *epistemes*: Roma, Edad Media y Modernidad. Después se definirá el diseño de objetos, específicamente el diseño del retrete en relación con el concepto de *episteme*, como la materialización de un discurso histórico de prohibición, que se internaliza en la población que usa ese objeto. Finalmente, se relacionará la experiencia de uso instalada en el cuerpo a través del retrete con el capitalismo, en específico, con la división del trabajo, mediante el concepto de tecnología disciplinaria de Foucault.

DISEÑO DEL RETRETE Y PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN MODERNA

¿Cuál es la relación del diseño del retrete con la individualización en la Modernidad? Lo que “se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar esto”.⁴ El pensamiento es una *episteme*, es decir, un producto histórico, un sistema de formulaciones lógicas que establecen relaciones entre las palabras y las cosas, lo cual permite que encontremos coherencia o incoherencia en nuestras ideas o prácticas, y que determina lo que puede ser pensado y lo que no.⁵

1. Luis Soto Walls, *El diseño de lo privado. El baño*, México, UAM Azcapotzalco, 1992, p. 12.

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*, p. 11.

4. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968, p. 1.

5. *Ibidem*, pp. 1-7.

La forma de pensar que articula ideas y prácticas, de una época histórica, es propia de ella, es decir, no existe una forma de pensar universal, única. El pensamiento de una época permitirá que unas ideas, prácticas y hechos sean posibles y nombrables, o imposibles e innombrables. El cuerpo se articula a determinadas prácticas e ideas, acordes con el pensamiento de una época histórica. “El cuerpo no es una naturaleza indiscutible, universal e inmutable, el cuerpo está unido al mundo, al contexto y la cultura en que éste se desarrolla y por lo tanto se va construyendo y moldeando socioculturalmente”.⁶ “El cuerpo logra una mediación entre la psique, el yo, y el mundo”.⁷

La defecación se remite a la dimensión corporal. En este sentido, la defecación se entiende como una práctica corporal que se articula junto a determinadas ideas, de acuerdo con el pensamiento de una época histórica; la defecación no es de naturaleza indiscutible, universal e inmutable, se entiende como unida al contexto y la cultura en que se desarrolla, y se construye y moldea socioculturalmente. El cuerpo en la defecación logra una mediación entre la psique y el pensamiento de una época histórica.

La concepción de defecación, al depender de la época histórica donde se construye, se puede encontrar articulada a diferentes prácticas e ideas propias del pensamiento de la época. En este trabajo se abordarán las épocas históricas de Roma, la Edad Media y la Modernidad.

Respecto a la palabra misma “defecación”, si bien se ha delimitado desde el concepto de *episteme* de Foucault, se define como tal en la Modernidad.⁸ “En la antigua Grecia utilizaban el verbo *kakkáo*. Los romanos hablaban de *cacare* y los celtas, de *cacha*”,⁹ sin embargo, la palabra que permanecerá será defecación.

6. Alexi Sossa Rojas, “La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad”, en *Revista Ciencias Sociales*, núm. 25, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat Iquique, 2010, p. 49.

7. *Idem*.

8. En este periodo se dan significados relacionados con terminología científica (específicamente médica), lo cual no es del interés de este trabajo, ya que se delimitan exclusivamente a la descripción del proceso fisiológico de la defecación. Puede consultarse Guyton y Hall, *Tratado de fisiología médica*, Barcelona, Elsevier España, 2011, pp. 771 y 772.

9. Mar Abad, “La caca. El ensayista Florian Werner desentraña este tabú de la cultura occidental hasta sus últimas consecuencias”, en *Revista Yorokobu*, octubre de 2013, disponible en www.yorokobu.mx/caca/ (consultado el 20 de agosto de 2014).

Roma

En Roma había letrinas que se usaban colectivamente, conocidas como *sprâchhus*, en ellas los romanos podían conversar mientras defecaban¹⁰ (Figuras 1 y 2). En esta época histórica, la defecación era practicada públicamente, es decir, a la vista de otros, sin que experimentaran sentimientos de pudor o vergüenza. Aquí observamos una práctica comunitaria en los *sprâchhus* o letrinas colectivas, ya que permitían que quienes defecaban, pudieran socializar entre sí, a través de la conversación. “De todas las entidades fundadas, los baños públicos son la máxima expresión de un establecimiento destinado a ofrecer el mayor número de posibilidades en donde utilizar el tiempo libre”.¹¹ Los *sprâchhus* se encontraban dentro de los baños, también conocidos como termas. “Además de los espacios para la higiene, las termas [que contenían dentro al *sprâchhus*], albergaban todo tipo de actividades: de gimnasios a jardines, de comedores a bibliotecas”.¹² Los primeros baños conocidos con estas características datan del siglo II a. C., en Pompeya.¹³

El principal motivo que permitió que los baños fueran un lugar destinado a pasar el tiempo libre, fue que Roma contaba con una cantidad considerable de gente con tiempo destinado al ocio; y esto debido a tres causas: la primera, porque había grupos con poder, lo cual permitía contar con tiempo de ocio, tal es el caso de los Patricios; segunda, además de los Patricios, existía gran cantidad de ciudadanos que tenían tiempo libre porque contaban con la protección de una familia poderosa (como el caso de los esclavos); tercera, porque la estructura productiva de Roma estaba orientada al consumo, más que a la acumulación, lo que favorecía que el tiempo libre fuera un factor común.¹⁴ El diseño de los baños, como forma de pasar el tiempo libre, y por tanto, de socializar y convivir, fue

10. *Idem*.

11. Roberto Goycoolea Prado, “De las termas al escusado. Una historia de la vida privada a través del desarrollo del baño”, en *Revista A Parte Rei*, núm. 14, abril de 2001, p. 2, disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/%7ecmunoz11/termas.pdf> (consultado el 6 de mayo de 2014).

12. *Idem*.

13. *Idem*.

14. *Idem*.



Figura 1. *Sprâchhus*. Fuente: <http://historiasdelahistoria.com/2013/08/20/los-peligros-de-utilizar-las-letrinas-publicas-en-la-antigua-roma>



Figura 2. *Sprâchhus*. Fuente: www.salazar.de/images/latrdoug.jpg

una decisión política y social del gobierno romano para mantener ocupada a todas las personas con tiempo libre, ya que éstas tenían poder y representaban un sector peligroso para el gobierno romano, si las aspiraciones de esas personas no coincidían con las del gobierno.¹⁵

La *episteme* de Roma concebía la defecación como pública y colectiva, es decir, la práctica de defecar se articulaba en torno a la idea de un cuerpo público y colectivo. Se trataba de un cuerpo que podía exhibirse y sociabilizar durante la defecación. Era un cuerpo público y colectivo.

Edad Media

En la Edad Media se vivirá la defecación de forma diferente. La infraestructura que tenía Roma en sus baños, no se hizo presente en la Edad Media; es decir, los grandes y lujosos baños con bibliotecas y jardines desaparecieron, lo mismo con los *sprâchhus*.¹⁶ Si bien, ya no había lugares donde se pudiera defecar mientras se sociabilizaba, la defecación era algo que se podía hacer en público y de forma colectiva, aunque esta última sería coincidir con alguien más para defecar, más no para convivir *ex profeso*, como en Roma.

El hecho de que la gente de la Edad Media defecara pública y colectivamente, sin un diseño donde se almacenara la caca,¹⁷ hizo que la gente defecara en cualquier

lugar.¹⁸ “No era insólito que la gente hiciera sus necesidades en la escalera, en los rincones de las habitaciones o detrás de los tapices de las paredes de un castillo”.¹⁹ En el campo, eso no causó ninguna consecuencia, ya que era población poco numerosa y, por tanto, la caca no se almacenaba en grandes cantidades.²⁰ En las ciudades (que crecían en torno a las fortalezas), si bien la defecación se realizaba en cualquier lugar, a la vista de quien estuviera pasando, se daba también en letrinas voladas, o en recipientes que las familias tenían para almacenar la caca.²¹ Las letrinas voladas se encontraban dentro de los castillos y consistían en lugares para defecar que daban a la calle, es decir, quien defecaba tiraba la caca directamente a ella, desde un lugar alto del castillo (Figura 3).²² Los pequeños recipientes eran para quienes vivían en su casa dentro de la ciudad, en ellos los habitantes defecaban y orinaban, es decir, el mismo recipiente recibía la caca y orina de todos los habitantes de la casa, y cuando estaba suficientemente lleno, se deshacían del contenido de dos formas: la primera (cuando la ciudad apenas comenzaba a formarse)

15. *Idem*.

16. Goycoolea Prado, *op. cit.*, pp. 3 y 4.

17. “Caca es una onomatopeya”, véase Goycoolea Prado, *op. cit.*

18. Jaime Ponce de León, “Edad Media. Letrinas y alcantarillas. Un día cualquiera en las calles de la Edad Media. Historia del *water*, el alcantarillado y los *toilettes* (III)”, en blog *La casa Mundo*, marzo de 2013, disponible en www.lacasamundo.com/2013/06/edad-media-letrinas-y-alcantarillas-un.html (consultado el 22 de julio de 2016).

19. Luis Soto Walls, *El diseño de lo privado...*, *op. cit.*, p. 57.

20. Ponce de León, *op. cit.*

21. *Idem*.

22. Ponce de León, *op. cit.*

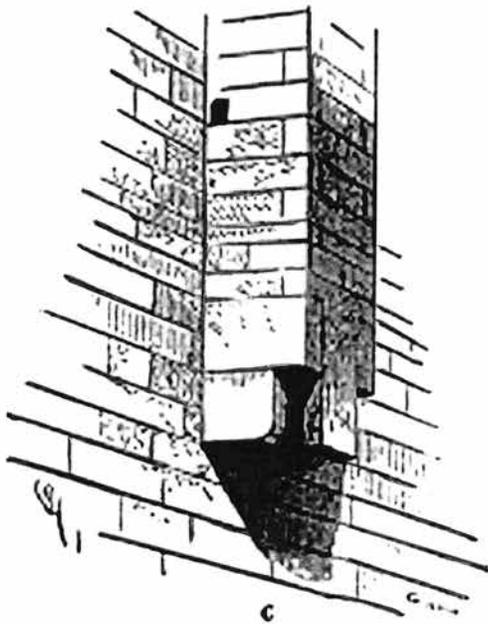
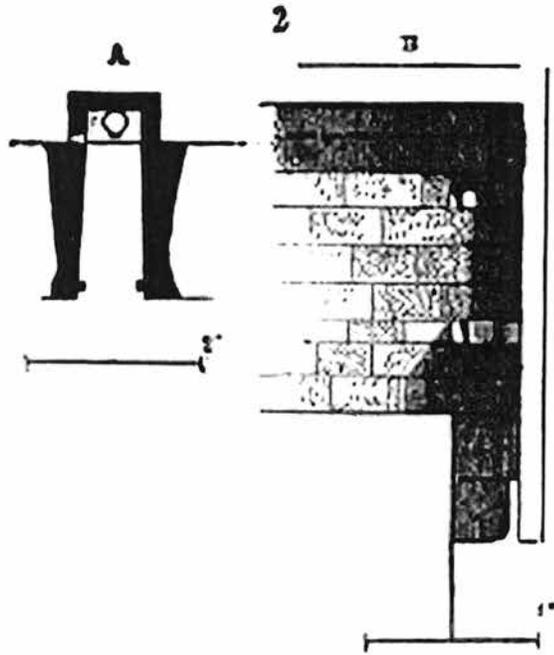


Figura 3. Letrinas voladas. Fuente: www.lacasamundo.com/2013/06/edad-media-letrinas-y-alcantarillas-un.html

era aventar el contenido a la calle; la segunda, debido a una legislación, la gente tuvo que echar la caca y orina en un pozo que se construyó próximo a cada casa. Con el tiempo estos pozos se llenaron y tuvieron que escarbarse más, para ser tapados y sustituidos por otros nuevos, hasta que la cantidad fue tanta por el crecimiento del vecindario, que la caca y orina terminó pasándose al agua, lo cual provocó que de ésta brotaran burbujas con las cuales jugaban los niños.²³ Una forma distinta se dio en los monasterios, donde contaban con sus propias letrinas.²⁴

La *episteme* de la Edad Media concibió la defecación como una actividad más de su cotidianidad, que se podía realizar de forma pública. La práctica de defecar y orinar se articulaba con la idea de un cuerpo público y cotidiano.

El pensamiento medieval permitió el diseño de letrinas voladas, las cuales colocaban la caca en la calle; o bien, el recipiente en el cual defecaba toda la familia, para posteriormente depositar la caca y la orina en la calle. La letrina volada daba cuenta de una práctica corporal, unida a la idea de la caca y la orina, como elementos cotidianos, no sucios, motivo por el cual se podían colocar en la calle. El recipiente de defecación y orina grupal permitía concebir, por un lado, la idea de colectividad, porque la caca y orina de otro podía ser vista y olida por alguien más, es decir, no eran privadas de quien las defecaba u orinaba; y por otro, la idea de cotidianidad y no suciedad, al ser colocados en la calle.

Resumiendo, en la época medieval el cuerpo en la defecación se daba como práctica pública, a la vista de otros, y colectiva, al oler y ver la caca y orina ya depositados con anterioridad, por alguien más, es decir, ambos no eran privados de los sentidos de los demás.

A diferencia de lo que sucederá más tarde aún no se han interiorizado o privatizado las necesidades corporales ni la referencia a las mismas, ni las asociaciones de ideas que provocan, ni tampoco aparecen rodeadas por los sentimientos de vergüenza o de desagrado.²⁵

23. *Idem.*

24. Goycoolea Prado, *op. cit.*, p. 4.

25. Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, FCE, 1987, p. 176.



Figura 4. Primer retrete de madera romano. Fuente: Imagen tomada de www.correodelorinoco.gob.ve/ciencia-tecnologia/hallan-inglesa-primero-retrete-madera-romano-hace-dos-mil-anos/

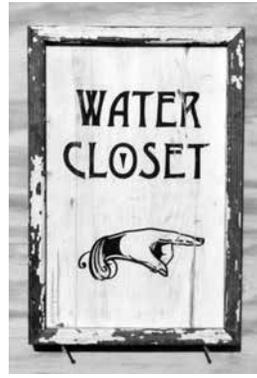


Figura 4. Señal "Water closet". Fuente: Imagen tomada de <http://elconventillodelamuseologa.blogspot.mx/2010/11/museo-del-inodoro.html?m=1>



Figura 5. Trono con inodoro perteneciente al monarca Luis XIV de Francia. Fuente: Imagen tomada de <https://decoracion2.com/opendeco/museo-del-inodoro-nueva-delhi/>

La diferencia entre Roma y la Edad Media es que en la primera, la práctica corporal de defecación se realizaba en torno a la idea de sociabilizar con el otro, y de arrojar la caca y la orina hacia un lugar destinado para ellas, lo cual permitía concebirlas como desecho. En la Edad Media, la idea detrás de la práctica corporal de defecación, parece mostrar que la caca y la orina no eran consideradas desecho, sino algo cotidiano, además que se podían mostrar a los sentidos del otro; en Roma, se convivía con el otro en la defecación, y en la Edad Media, se podía mostrar la caca y la orina al otro.

Modernidad

En la Modernidad, la defecación dará un giro radical en su concepción y práctica debido al cambio de *episteme*. Para comprender cómo se llegó a concebir la defecación, es necesario remontarse a una serie de eventos que cambiaron el rumbo en la concepción del cuerpo. "A lo largo del siglo XVI y de modo más decidido en el XVII, una serie de factores sociales y religiosos llevó a que lentamente desapareciera la naturalidad en la desnudez del cuerpo".²⁶ Encontramos dos factores sociales que transformaron la concepción del cuerpo, y por tanto, la defecación; por un

lado, la Reforma Protestante y la Contrarreforma y, por otro, el surgimiento de los "buenos modales" de las clases privilegiadas, como fue el caso de la sociedad cortesana-aristocrática.

En el siglo XVII, la Reforma Protestante y Contrarreforma sentaron las bases de la religión y la espiritualidad, las cuales impactaron en posteriores siglos la concepción del cuerpo, al nombrar a la desnudez como pecado.²⁷ Los "buenos modales" fueron una serie de acuerdos sociales que establecieron nuevas formas de comportamiento en los miembros de la sociedad cortesana-aristocrática para diferenciarse de las clases inferiores; era necesario el control de los impulsos y la continencia de los afectos.²⁸ Esto se constata mediante una serie de escritos de la época que dictan de forma progresiva (conforme pasan los años las peticiones se hacen más rigurosas en la concepción del cuerpo), la manera cómo comportarse ante la defecación u orina y, en general, hacia el cuerpo.

Año 1570:

Wernigerodischen Hofordnung (reglas cortesanas de Wernigerod)

Nadie debe realizar sus necesidades naturales de un modo poco caballeresco, esto es, desvergonzado y sin recato, al igual que el aldeano que jamás ha vivido en la

26. La desnudez del cuerpo era visto como algo común en la Edad Media. Esto se puede constatar por la actividad de asearse (además de la forma como practicaban la defecación), ya que la gente asistía a bañarse a lugares públicos donde el baño era colectivo y recreativo; las personas asistían en calzoncillos o desnudas, era común ver pasar a los padres desnudos, agarrando a sus hijos de la mano, quienes también iban desnudos o en calzoncillos. Goycoolea Prado, *op. cit.*, pp. 4 y 5.

27. Luis Soto Walls, *El diseño de lo privado*, *op. cit.*, p. 58.

28. *Ibidem*, p. 59.



Figura 6. Sillones "Zimmerretiraden". Encontrado en: <http://biologiabasicatec83.blogspot.mx/2013/04/creencias-antiguas-sobre-las.html?m=1>.

corte o ha conocido a gentes honorables o educadas y menos ante las habitaciones de las mujeres, las de los señores, otros aposentos, o ante las puertas y ventanas.²⁹

Año 1589:

Braunschweigischen Hofordnung (reglas de la Corte de Braunschweig)

Que nadie, sea quien sea, ensucie con orina u otras porquerías las escaleras, los pasillos y los aposentos antes, durante o después de las comidas. Por el contrario lo que tiene que hacer para satisfacer las necesidades naturales, es ir a los lugares habituales y apropiados.³⁰

Año 1729:

Les Règles de la Bienséance et de la Civilité Chrétienne de De La Salle

La decencia y el pudor ordenan cubrir todas las partes del cuerpo a excepción de la cabeza y de las manos. Debe evitarse con cuidado, en la medida que se pueda, tocar con la mano desnuda aquellas partes del cuerpo que no están descubiertas de ordinario; y si resulta obligado a tocarlas, que sean con mucha precaución.

Mucho más contrario a la decencia y a la honestidad es tocar o ver a otra persona, en especial si es del sexo contrario, lo que Dios prohíbe que uno mire incluso en uno mismo.

29. Norbert Elías, *op. cit.*, p. 173.

30. *Idem.*

Cuando se tiene necesidad de orinar, es necesario retirarse siempre a un lugar apartado; y, en el caso de cualesquiera otras necesidades naturales que puedan sentirse, la decencia manda (incluso los niños) que no se hagan más que en lugares en los que no se pueda ser visto.

Revela gran falta de educación dar salida a los vientos del cuerpo, ya sea por arriba o por abajo, aunque no se haga ruido alguno, cuando se está en compañía.³¹

Año 1774:

Des Règles de la Bienséance et de la Civilité Chrétienne, de De La Salle

El capítulo "De las partes del cuerpo que deben ocultarse y de las necesidades naturales".

La decencia y el pudor ordenan cubrir todas las partes del cuerpo a excepción de la cabeza y de las manos. En el caso de las necesidades naturales, la decencia manda (incluidos los niños) que no se las satisfaga más que en los lugares en que no se pueda ser visto. No es nunca decoroso hablar de las partes del cuerpo que deben estar escondidas, ni de ciertas necesidades del cuerpo a las que nos ha sometido la naturaleza, ni siquiera nombrarlas.³²

Año 1768:

Carta de *Madame du Deffand a Madame de Choiseul*

Querida abuela: quisiera poder describirlos a Vos y al abad la sorpresa que me llevé cuando ayer por la mañana me trajeron a la cama una gran bolsa de vuestra parte. Me apresuro a abrirla, meto la mano y encuentro guisantes... y luego un recipiente...; lo saco de prisa: es un orinal, pero de tal belleza y magnitud que toda mi gente de servicio coincide en que habría que convertirlo en salsera. El orinal estuvo en exhibición toda la tarde de ayer y constituyó la admiración de todo el mundo.³³

31. Norbert Elías, *op. cit.*, p. 174.

32. Norbert Elías, *op. cit.*, p. 175.

33. *Idem.*

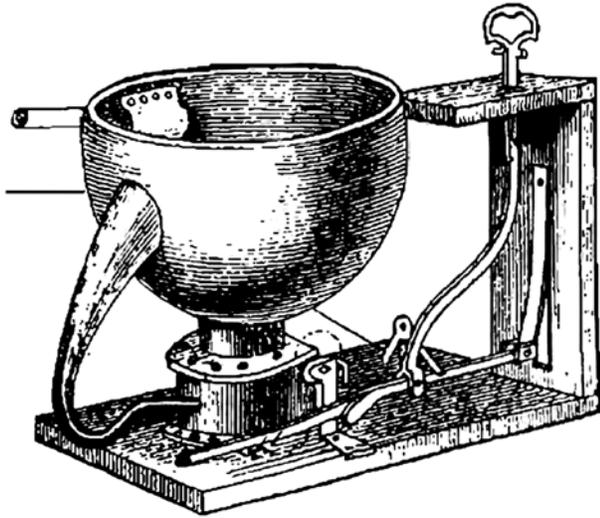


Figura 4. Retrete. Fuente: Luis Soto Walls, *El diseño de lo privado. El baño*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1992, p. 94.

Se puede observar cómo el paso de los años muestra, a través de los escritos provenientes de dos fuentes principales, la religión y la sociedad cortesana-aristocrática, la forma como las peticiones a los pobladores se hacen cada vez más estrictas, hasta terminar en la prohibición total de la exhibición del cuerpo, a excepción de cabeza y manos.³⁴ En el último año (1768), las prohibiciones se habían interiorizado en la población moderna, al grado que ya se da testimonio de un diseño que permite orinar en privado (orinal). Siete años después se inventaron los primeros retretes³⁵ (Figura 4). El diseño de los objetos de defecación y orina individual, el retrete y el orinal, se habrían consolidado: “La aparición del retrete responde a las condiciones sociales predominantes de la época y contribuye a consolidar las pautas de comportamiento que establece el avance de los sentimientos de pudor y vergüenza.”³⁶

34. Incluso se prohibió verse desnudo uno mismo, como dice el texto de 1729, Norbert, *op. cit.*, p. 174.

35. “Parece ser que los primeros intentos para diseñar retretes con agua corriente datan de principios del siglo XVII, pero Patentes Británicas no concedió ninguna patente sobre este tipo de aparatos hasta el año 1775”. Véase Soto, *El diseño de lo privado...*, *op. cit.*, pp. 63 y 64.

36. *Idem.*

La *episteme* de la Modernidad concebía la defecación como privada e individual, es decir, la práctica de defecar se articulaba en torno a la idea de un cuerpo privado e individual. El pensamiento de la época histórica moderna favoreció el diseño del retrete, como aquel que permitía defecar de acuerdo con una práctica corporal privada e individual, asimismo, de caca y orina privadas y ocultas. Se trata de un cuerpo que tenía que ocultarse y aislarse durante la defecación, de fluidos corporales que también tenían que ocultarse y aislarse. Era un cuerpo privado-oculto e individual-aislado, y fluidos –caca y orina– privados-ocultos y aislados.

DISEÑO DE OBJETOS

El diseño de objetos se entiende hasta aquí, como la materialización de un discurso de prohibición, internalizado en la población que usa ese objeto; es la solidificación de la derrota de una manera de vivir el cuerpo, por un discurso de prohibición. A su vez, el objeto diseñado moldeará futuros cuerpos a través de la experiencia de su uso vencedora y, a su vez, negadora de una anterior vivencia del cuerpo, acorde con el discurso de prohibición.

El diseño del retrete materializó el discurso de prohibición de la defecación pública, internalizando en la población moderna la defecación privada-oculta e individual-aislada; el diseño del retrete solidificó la derrota de la vivencia del cuerpo en la defecación pública, por un discurso religioso y político que le prohibieron al nombrarlo como pecado y mal gusto, respectivamente.

DISEÑO DE OBJETOS Y SISTEMA ECONÓMICO CAPITALISTA

El diseño del retrete como materialización del discurso de prohibición del cuerpo público-no oculto y colectivo-no aislado, que afirmó, a su vez, a la vivencia del cuerpo privado-oculto e individual-aislado, contribuyó a que en el capitalismo se dieran condiciones corporales para la división del trabajo.

El capitalismo requirió de la individualidad en la división del trabajo. La era industrial, propia del capitalismo, se caracterizó por la ausencia de colectividad, opuesto, por ejemplo, a sociedades no industriales, en donde el grupo trabajaba con un fin común, como cosechar la siembra que conjuntamente realizaron; sin embargo, ese

fin común no era lo único, también esperaban colectivamente la lluvia para que pudieran cosechar, es decir, el trabajo en sociedades no industriales se caracterizó por la pertenencia a una comunidad, lo cual se manifestó en el trabajo en colectivo.³⁷ La ausencia de colectividad en el trabajo, característica de la era industrial capitalista, se denomina *división social del trabajo*, en la cual:

[...] el individuo, hundido por su trabajo, aislase en su actividad especial; ya no siente a los colaboradores que a su lado trabajan en la misma obra que él, ni vuelve jamás a tener la idea de esta obra común. La división del trabajo no puede llevarse demasiado lejos sin que devenga una fuente de desintegración.³⁸

La individualización en el trabajo, en el capitalismo, derivó en especialización, la cual le separó de sus colaboradores, le aisló en su actividad. Así mismo, el trabajador recibe la remuneración de manera individual, a través del salario, en contraste con la cosecha colectiva de sociedades no industriales.

Cuando el objeto retrete, entendido como materialización del discurso de prohibición del cuerpo público-no oculto y colectivo-no aislado, que afirmó, a su vez, la vivencia del cuerpo privado-oculto e individual-aislado, se relaciona con una técnica de producción económica, la división del trabajo, y se puede definir como una tecnología disciplinaria, es decir, como aquella que "tiene por objetivo la educación del cuerpo, el aumento de sus aptitudes, su docilidad y control".³⁹ La tecnología disciplinaria es un arte⁴⁰ disciplinario que opera sobre el cuerpo, y que al someterlo al régimen de la disciplina, lo individualiza, lo vuelve máquina.⁴¹

37. Émile Durkheim, *La división social del trabajo*, Madrid, Akal, 1987.

38. *Ibidem*, p. 275.

39. Daniel Toscano López, *Un estudio del biopoder en Michel Foucault*, Tesis para obtener el grado de Magíster en Filosofía, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1998, p. 82, en www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/filosofia/tesis38.pdf (consultado el 18 de agosto de 2014).

40. "Arte en la antigua Grecia es toda actividad desplegada con base en un saber tanto teórico como práctico, los cuales son elementos indispensables que, ejecutados del mejor modo posible, conllevan [a la] [...] virtud". Toscano López, *Un estudio del biopoder...*, op. cit., p. 82.

41. *Ibidem*, pp. 82 y 83.

La disciplina educa la forma de operar, prestando una extraordinaria atención al detalle (es un arte del detalle): cada movimiento debe ser atentamente analizado para saber cómo y cuándo deben ejecutarlo los sujetos.⁴²

La disciplina, en la defecación, se dio a través del movimiento controlado, que se ejecuta en un espacio con instrucciones específicas en un retrete; se trata de un movimiento de exclusión del cuerpo, que coloca al sujeto en una actividad corporal que concibe como privada e individual, por el uso mismo del retrete, que es individual y oculto en un cuarto de baño; a su vez, esos movimientos controlados aprehendidos corporalmente, serán trasladados al trabajo especializado de la división del trabajo: movimientos de exclusión del cuerpo, que coloca al sujeto en una actividad corporal que concibe como privada e individual: la tecnología disciplinaria retrete adiestra al cuerpo para entender y ejecutar la división del trabajo.

Para inscribir la obediencia en el cuerpo y hacerlo, simultáneamente, más "útil", se utiliza el procedimiento del ejercicio y del control de la actividad que consiste en imponer a los cuerpos tareas repetitivas, pero siempre graduadas y que se basan en un meticuloso control del tiempo.⁴³

El uso del retrete hace obediente al cuerpo, lo enseña a controlar la defecación fuera de él, lo ejercita a través de la repetición a esconder el cuerpo y aislarlo; aprehende que usar el retrete es igual a defecar y viceversa, que defecar es igual al retrete, y que retrete es igual a ocultamiento y aislamiento del cuerpo. La actividad defecación se concibe "encarnada" en el objeto retrete, el cual significa ocultamiento y aislamiento del cuerpo, de esta manera, defecar será igual a apartar el cuerpo de la vista de los demás, y concebirlo individual.

El cuerpo aprehenderá desde temprana edad a ocultarse y concebirse individual a través de la defecación en el retrete, habilidades necesarias para la división del trabajo.

42. A. I. Garay Uriarte, *Poder y subjetividad*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, p. 134.

43. *Idem*.

La disciplina es una fórmula general de dominación que se basa en un control minucioso de las operaciones del cuerpo, en la sujeción constante de sus fuerzas, de manera que intentará transformar el cuerpo en un elemento “dócil” y “útil”.⁴⁴

El retrete dotará al cuerpo de docilidad necesaria para concebirse apartado e individual, características necesarias para el trabajo especializado.

La tecnología disciplinaria se ha dado paulatinamente en diferentes espacios, es decir, se ha presentado en la Modernidad de distintas formas, en “los reglamentos, la educación corporal, las exigencias físicas de las escuelas, de las fábricas, de los cuarteles”.⁴⁵ El presente trabajo coloca al retrete como una tecnología disciplinaria más del repertorio de la Modernidad, tecnologías que se caracterizaron por hacer dócil al cuerpo, enseñándolo a excluirse y ocultarse: individualizarse, facultades requeridas para hacer un cuerpo útil para el capitalismo en la división del trabajo, al permitirle ejecutar sus habilidades corporales aprehendidas: trabajar aislada y especializadamente.

El “individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ‘ideológica’ de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama disciplina”,⁴⁶ esa representación ficticia del individuo se aprehende corporalmente a temprana edad, con el uso del retrete, el cual dota al cuerpo de un ejercicio disciplinario que le adiestra en el control de la defecación. A su vez, ese átomo ficticio llamado individuo, es un factor indispensable para el capitalismo,⁴⁷ en el adiestramiento corporal individual para la división del trabajo.

El retrete fue un diseño que es necesario entender como un invento de la modernidad capitalista, relacionada con el colonialismo europeo. El retrete se expandió por

toda Europa y, con ello, a casi todo el mundo. La individualización se dio como una tarea del colonialismo, a través de la modificación corporal en la forma de defecar, mediante el retrete. Si bien es un tema que se puede desarrollar en trabajos posteriores, el retrete se expandió colonizando los cuerpos al disciplinarlos como individuos: anuló prácticas corporales en la defecación de otros lugares, y los preparó en su concepción como individuos que podrían operar aisladamente en la división social del trabajo. Por ejemplo, la defecación al aire libre es una práctica corporal que actualmente se pretende eliminar.

Mientras el escusado convencional ha resultado para muchos el método perfecto para eliminar los desechos, para 2500 millones de personas en el mundo el inodoro es una opción inaccesible e incluso inútil, ya que habitan en zonas sin agua ni drenaje. Así pues, ¿en qué condiciones orinan y defecan estas personas? Según datos de la OMS de 2014, 18% de la población mundial defeca al aire libre (en 1990 la proporción era de 31%), 12% lo hace en condiciones inadecuadas, como letrinas, y 8% usa espacios compartidos. En cualquiera de estas condiciones, no se cumple con un buen saneamiento. Éste es un concepto central que se refiere a la correcta eliminación de las excretas humanas para prevenir enfermedades y favorecer la privacidad y dignidad.⁴⁸

Actualmente, el discurso de La Salle y la Contrarreforma, y de la sociedad cortesano-aristocrática ha sido sustituido por el discurso de dignidad y privacidad como un derecho humano y, por otro lado, como una cuestión de salud pública. La gran cantidad de retretes en el mercado da cuenta de la forma de defecar de la modernidad-capitalista-colonial-eurocéntrica, como la manera legítima de hacerlo, y detrás de ello se encuentra una manera casi legítima de concebir el cuerpo, como individual, y a su vez se relaciona con un modo casi legítimo de trabajar, en la división social del trabajo.

44. Garay Uriarte, *op. cit.*

45. *Idem.*

46. Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 198.

47. Enrique Dussel Ambrossini, “16 Tesis de Economía Política, Tesis 1”, Seminario impartido en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en 2014, disponible en www.youtube.com/watch?v=GT29epGEikU (consultado el 15 de abril de 2016).

48. María del Carmen Climent Palmer, “El inodoro del siglo XXI”, en *¿Cómo ves? Revista de divulgación de la Ciencia de la UNAM*, disponible en www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/206/el-inodoro-del-siglo-xxi (consultado el 27 de junio de 2016).

El retrete se vende masivamente, por una parte, como causa del proceso de individualización capitalista que se dio a través (entre otros factores) de la experiencia de uso del mismo, y por otra, como consecuencia de su uso histórico como materialización de un discurso de prohibición de una concepción de cuerpo colectivo y público.

CONCLUSIONES

La defecación abordada como *episteme*, se entiende como una práctica corporal que se articula junto a determinadas ideas, de acuerdo con el pensamiento de una época histórica; la defecación no es de naturaleza indiscutible, universal e inmutable, se entiende como unida al contexto y la cultura en que se desarrolla, y se construye y moldea socioculturalmente.

La defecación en tres *epistemes*, Roma, Edad Media y Modernidad, concibe el cuerpo de distintas maneras. La diferencia entre Roma y la Edad Media es que en la primera, la práctica corporal de defecar se realizaba en torno a la idea de sociabilizar con el otro, y de arrojar la caca y la orina hacia un lugar destinado para ellas, lo cual permitiría concebirlas como desecho. En la Edad Media, la idea detrás de la práctica corporal de defecar, parece mostrar que la caca y la orina no eran consideradas desecho, sino algo cotidiano, además que se podían mostrar a los sentidos del otro; en Roma, se convivía con el otro en la defecación y en la Edad Media, se podía mostrar la caca y la orina al otro. La *episteme* de la Modernidad dará un giro radical en la concepción del cuerpo en la defecación, al concebirla como privada e individual, es decir, la práctica de defecar se articulaba en torno a la idea de un cuerpo privado e individual.

El cambio de la *episteme* de la Edad Media a la Modernidad, se dio a través de dos discursos acerca de la concepción del cuerpo como privado e individual, provenientes de la Contrarreforma, por un lado, y por otro, de la sociedad cortesano-aristocrática. El resultado de ambos discursos devino en el diseño del retrete que materializó el discurso de prohibición de la defecación pública, internalizando en la población moderna la defecación privada-oculta e individual-aislada. El diseño del retrete solidificó la derrota de la vivencia del cuerpo en la defecación pública, por un discurso religioso y político que le prohibieron, al

nombrarlo como pecado y mal gusto. A su vez, el retrete moldeó futuros cuerpos, hasta la actualidad, la experiencia de uso del retrete afirmó que al defecar, el cuerpo se debe ocultar-privar y aislar-individualizar, y negó –y niega– que el cuerpo se viva públicamente mostrándolo al defecar y colectivamente, al defecar en un lugar unido a los demás, acorde al discurso de pecado de la religión y mal gusto de la aristocracia.

La individualización dada por la experiencia de uso de retrete, fue un factor propicio para la división del trabajo en el capitalismo, y esta individualización derivó en especialización, la cual le separó de sus colaboradores, le aisló en su actividad. El retrete, al moldear el cuerpo mediante su experiencia de uso, como privado e individual, se entiende como tecnología disciplinaria, es decir, como aquella que vuelve dócil al cuerpo, enseñándole a excluirse y ocultarse: individualizarse, facultades requeridas para hacer un cuerpo útil para el capitalismo en la división del trabajo, al permitirle ejecutar sus habilidades corporales aprehendidas: trabajar aislada y especializadamente; dicho de otra manera, el retrete como tecnología disciplinaria se vuelve un objeto que media entre una experiencia de uso que moldea al cuerpo de determinada manera, y un sistema económico, que requiere de ese cuerpo moldeado mediante la experiencia de uso.

El retrete es un objeto que entrecruza tres campos: económico, político y cultural. En el campo económico, el retrete se diseña como un objeto clave del capitalismo, ya que la producción se orienta en la individualidad del trabajador, y su concentración en el detalle aislado del proceso de producción completo, es decir, el retrete en el campo económico se relaciona con la división social del trabajo. En el campo político, el retrete, al representar un diseño de Europa, se lleva a los países que fueron conquistados en la colonización, y de manera simultánea y compleja, la colonización instaaura paralelamente el capitalismo⁴⁹ y con

49. Marx explica la relación entre colonización y capitalismo, en lo que denominó acumulación originaria de capital, que sería la riqueza acumulada por Europa, a través del saqueo de los recursos de las colonias; esa acumulación originaria fue la base que permitió que el capitalismo pudiera consolidarse. Karl Marx, "La llamada Acumulación Originaria", en *El capital. Crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 2010.

ello, la división social del trabajo. En el campo cultural, el retrete configura una concepción de cuerpo individual, que se da a través de prácticas que requieren de diversas tecnologías disciplinarias: el retrete representaría un ejemplo particular, en el cual un discurso dominante se materializó en una forma particular de objeto, que disciplinó al cuerpo de una manera específica. Así, el retrete sería un objeto entrecruzado en el capitalismo, el colonialismo y la noción individual de cuerpo de la Modernidad.

Actualmente, el retrete entrelaza dos discursos: La Salle y la Contrarreforma de inicios de la Modernidad, y ahora, los discursos de privacidad y dignidad como un derecho humano y de salud pública. En ambos casos, el retrete se ha normalizado en el mercado, y se concibe casi legítimamente como el objeto que moldea la experiencia de uso, al defecar.

FUENTES CONSULTADAS

- ABAD, Mar, "La caca. El ensayista Florian Werner desentraña este tabú de la cultura occidental hasta sus últimas consecuencias", en *Revista Yorokobu*, octubre de 2013, disponible en www.yorokobu.mx/caca/ (consultado el 20 de agosto de 2014).
- CLIMÉNT PALMER, María del Carmen, "El inodoro del siglo XXI", en *¿Cómo ves? Revista de divulgación de la Ciencia de la UNAM*, disponible en www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/206/el-inodoro-del-siglo-xxi (consultado el 27 de junio de 2016).
- DURKHEIM, Émile, *La división social del trabajo*, Madrid, Akal, 1987.
- DUSSEL AMBROSSINI, Enrique, "16 Tesis de Economía Política, Tesis 1", Seminario impartido en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en 2014, disponible en www.youtube.com/watch?v=GT29epGEikU (consultado el 15 de abril de 2016).
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1982.
- GARAY URIARTE, A. I., *Poder y subjetividad*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002.
- GUYTON y Hall, *Tratado de fisiología médica*, Barcelona, Elsevier España, 2011.
- MARX, Karl, "La llamada Acumulación Originaria", en *El capital. Crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 2010.
- NORBERT, Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, FCE, 1987.
- SOSSA ROJAS, Alexi, "La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad", en *Revista Ciencias Sociales*, núm. 25, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat Iquique, 2010.
- SOTO WALLS, Luis, *El diseño de lo privado. El baño*, México, UAM Azcapotzalco, 1992.

Referencias electrónicas

- GOYCOOLEA PRADO, Roberto, "De las termas al escusado. Una historia de la vida privada a través del desarrollo del baño", en *Revista A Parte Rei*, núm. 14, abril de 2001, disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/%7ecmu%7enoz11/termas.pdf> (consultado el 6 de mayo de 2014).
- PONCE DE LEÓN, Jaime, "Edad Media. Letrinas y alcantarillas. Un día cualquiera en las calles de la Edad Media. Historia del water, el alcantarillado y los toilettes (III)", en blog *La casa Mundo*, marzo de 2013, disponible en www.lacasamundo.com/2013/06/edad-media-letrinas-y-alcantarillas-un.html (consultado el 22 de julio de 2016).
- TOSCANO LÓPEZ, Daniel, *Un estudio del biopoder en Michel Foucault*, Tesis para obtener el grado de Magíster en Filosofía, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1998, disponible en www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/filosofia/tesis38.pdf (consultado el 18 de agosto de 2014).